

COMPUESTO Y SIN NOVIA.

Comedia de gracioso en dos actos y en prosa, traducida del francés por D. A. M. y G., *representada por primera vez en el teatro supernumerario de la Comedia* (Variedades), *en la noche del* 18 *de enero de* 1851.

PERSONAS.	ACTORES.
El Conde D'Albret. . .	*D. M. Pastrana.*
El Baron de Nangis. . .	*D. N. N.*
El Caballero Martinet.	D. *P. Mazo.*
Palmerin, *escribano de diligencias*.	D. *M.* Jimenez.
Maria, *hermana de . . .*	Doña. *J.* Rizo.
Silvestre.	*D. J. Aznar.*
Godival, *mayordomo del Conde*.	D. *J. Rodriguez.*
German, *criado del mismo*.	*D. N. Benitez.*

Un gaitero, cazadores, aldeanos, aldeanas, etc.

La escena pasa en Francia, reinado de Luis XV.

ACTO PRIMERO.

Un paisage. A la derecha, la casa de campo de Silvestre con puerta practicable: á la izquierda un elegante pabellon de caza, medio perdido entre los árboles: en segundo término, árboles y caminos que se pierden á derecha é izquierda. Un banco de piedra delante de la casa.

ESCENA PRIMERA.

Silvestre, *despues* Maria.

(Silvestre viniendo por la derecha del fondo con una horca á la espalda, despues Maria; varios trabajadores que cruzan de vez en cuando.)

Sil. *(en trage de campo, gritando á los labriegos.)* Cuidado con recoger bien toda la paja; lo entendeis, haraganes? Y á ver como os gobernais para recogerla sin desperdiciar ni un granzon.

Mar. *(saliendo de la casa en trage sencillo; pero de buen gusto.)* Qué tienes, hermano mio? Qué ocurre para que grites tan desaforadamente?

Sil. Grito... porque... nada... he hecho mal, lo confieso, en un dia de boda... Aunque no, tengo razon! Esos majaderos son capaces de dejarme sin paja... Y el que tú te cases, Maria, no es una razon para que se tiren los trastos por la ventana. *(deja la horca arrimada al pabellon.)*

Mar. *(suspirando.)* Si, hoy es cuando me caso con el señor Palmerin.

Sil. Eh! Como dices eso?

Mar. Pues qué, no te oponias tú mismo, el año pasado, á este casamiento?

Sil. Si, pero sabes, que despues acá, ha heredado el señor Palmerin, y que se ha hecho escribano de diligencias; en fin, que ha ido yendo á mas... *(con intencion.)* y tú has ido yendo á menos...

Mar. Oh! es que tengo un presentimiento...

Sil. Un presentimiento? Oye, hermana; y me querrás decir qué especie de animalito es ese?

Mar. Imposible que tú llegues á comprenderme jamás!

Sil. Bah! ya sé que tienes ideas de grandeza; ya se vé, al fin y al cabo, como *criada*... que has sido en el palacio del lugar, en tiempos de nuestra ama la difunta condesa D'Albret.

Mar. Hermano!

Sil. Si, no lo niego; soy tu hermano por la sangre y por el cariño, puesto que somos hijos de unos mismos padres; pero has de saber, que desde que estos murieron, quedaste huérfana, y que muerta tambien tu protectora la Condesa, te has quedado en el mundo sin mas tutor ni curador que esta persona. Tu hermano, á cuya casa te has venido á vivir; y no creas que me quejo yo de ello... pero es preciso que no hagamos tonterias; Palmerin tiene con que pasarlo bien, y tú no.

MAR. (*suspirando.*) Tienes razon, si... (*se queda pensativa.*)

ESCENA II.

Los mismos, GODIVAL.

(Godival con morral y trage de caza, seguido de GERMAN de librea, cargado de provisiones, asi como dos criados mas.)

SIL. (*con agasajo,*) Calle, pues si es el señor Godival, el mayordomo del señor Conde, su *fatontum* como si digéramos. (*acercándose á él para desembarazarlo de la escopeta y del morral.*) Cómo he de permitir que os molesteis ni un momento? Y qué es eso que traeis ahi?

GOD. Provisiones y vino de Champagne.

SIL. Que el señor conde nos manda para la boda? Ah! cómo no ha de alegrarnos, viniendo de su parte?

GOD. Podeis escusaros las gracias; porque... va á venir él mismo á bebérselo.

MAR. (*consigo misma.*) Que oigo!

SIL. Nuestro joven amo, á quien ya va para dos años que no tiene el gusto de vernos? (*se oye lejano el ruido del cuerno de caza.*)

GOD. Oh? Ahi se acerca con una porcion de amigos suyos, á quienes ha querido obsequiar con una caceria por estos montes; German, no tenemos tiempo que perder, si hemos de arreglarlo todo en este pabellon para el almuerzo. (*entra en el pabellon seguido de German y de los dos criados.*)

ESCENA III.

SILVESTRE, MARIA.

MAR. (*conmovida.*) (El Conde aqui!)

SIL. (*á Maria.*) Oye, chica, ¿qué te ha dado para quedarte asi?

MAR. A mi?

SIL. Ea, nos vestimos para la ceremonia, ó esperamos á que venga el señor Conde, á verlo cuanto antes, ya que se anda por ahi cazando? (*se oye mas cerca el cuerno de caza.*)

MAR. (*visiblemente conmovida.*) (Oh! va á llegar!)

SIL. (*sube al segundo término; alzando la voz.*) Bien que no tenemos tiempo. Ya está aqui el señor Conde!

MAR. (Por qué temblaré yo de esta suerte?) (*se retira hácia la izquierda.*)

ESCENA IV.

MARIA, *retirada en segundo término, el* CONDE D'ALBRET, *el* CABALLERO MARTINET, *el* BARON DE NANGIS, VARIOS AMIGOS DEL CONDE, SILVESTRE, CAZADORES, OJEADORES; *todos en trage de caza.*

CON. Ah! gracias á Dios que hemos llegado!

MAR. (El es!)

SIL. (*saludando al Conde.*) Ilustrisimo señor!..... Escelentisimo señor... Porque su eminencia, á no dudar, es el señor Conde... nuestro amo.

CON. (*tosiendo.*) Calle! Quién diablos es este tonto?

SIL. Yo soy Silvestre... (*haciendo mil cortesias.*)

CON. Eso bien lo veo. (*riéndose.*)

MART. Ah! ja, ja! bravisimo!

BAR. Admirable!

SIL. Vos me favoreceis .. (*á los ojeadores*) Estos señores me favorecen!

MAR. (No me ha visto!)

CON (*á Silvestre.*) Oye; Godival mi mayordomo, tiene que hablarte de mi parte.

SIL. Será sobre el abastecimiento de paja para las caballerias de vuecencia. Este año la tengo riquisima. Ah! La paja cuando es buena, vale mucho mas que los manjares mas . y esta que no tiene un granzon ni un yerbajo... Vamos, tiene un ver y un olor, que casi dá ganas de comerla, si no fuera por temor de que faltase luego para las bestias.

CON. (*riéndose.*) Ya, ya te dirá Godival para lo que es.

BAR. Pero, vamos, y ese almuerzo?

(Conde dirigiéndose á sus amigos, que se halla en segundo término, mas allá del pabellon.)

CON. Debe estar ya dispuesto en este pabellon.

MAR. (*adelantándose hácia el Conde y haciéndole una reverencia.*) Si, señor.

GOD. (*saliendo del pabellon.*) Señor Conde, el almuerzo está servido.

CON. Vamos pues! (*á Godival que se adelanta.*) Vé á Mongeron, manda preparar caballos de posta, y pregunta si tengo cartas. (*alto.*) A la mesa, señores.

MART. (*á media voz al Conde.*) Y brindaremos al buen éxito de tus amores.

BAR. (*lo mismo.*) A tu aèrea bailarina.

MART. (*id.*) A la Fany!

TODOS. A la mesa! (*entran en el pabellon el Conde y sus amigos, y los criados en la granja.*)

ESCENA V.

SILVESTRE, MARIA.

(Maria con turbacion, en tanto que Silvestre acompaña, saludándole, al Conde, hasta la puerta del pabellon que se cierra ante él.)

MAR. Ah! fué una locura dar cabida á semejantes ideas! No me ha reconocido! Cuán pronto he despertado de mis sueños!

SIL. (*con regocijo á Maria;*) Segun voy viendo, nos vamos á divertir bien hoy.

MAR. Hágalo Dios, hermano, hágalo Dios! (*entra en la casa.*)

SIL. (*viéndola irse, admirado.*) Vaya un tono de *gori gori* .. Ah, ah!

ESCENA VI.

GODIVAL, *que sale del pabellon durante las últimas palabras;* SILVESTRE.

SIL. El señor Conde me ha dicho que teniais que hablarme.

GOD. Asi es.

SIL. Y si es sobre la paja, le podré servir, porque la tengo tan suave y tan fresca...

GOD. No se trata ahora de eso, sino de los dos semestres de arrendamiento que debeis y que tengo especial encargo del señor Conde de cobrar sin demora.

SIL. Dios todo poderoso! Pero si es el caso, señor Godival, que no tengo absolutamente ni un cuarto.. el año ha sido tan malo, que están las tierras secas, secas, absolutamente secas... Ademas, mi arriendo está escesivamente su-

bido... eso será que el señor Conde querrá arrendárselas á otro.

God. Esas suposiciones no las admito. Ademas, conozco perfectamente las tierras que teneis arrendadas, y son escelentes.

Sil. Oh! escelentes! Eso lo decis solo por buena crianza. Cierto, si; en la apariencia son muy buenas. Viéndolas por fuera, que ni pintadas, pero por dentro... Vos no las habeis visto por dentro?

God. No señor.

Sil. Ahi está!

God. Pero nada de eso me importa. (*saca un papel del bolsillo.*) El señor Conde me ha mandado presentaros esta cuenta, y aqui la teneis.

Sil. Lo que hace... es decir, en cuanto á mi, lo escrito, escrito se está . pero...

God. La tomais, ó no?

Sil. Si, si señor! Puesto que el señor Conde se empeña..... Pero todo lo que yo puedo hacer es esto, (*se lo intenta meter en el bolsillo.*) porque yo no sé leer.

God. (*quitándole el papel.*) Habrase visto cosa por el estilo?

Sil. Andad, venios hácia la boda, no seais tonto! Me pareceis lo que se llama un buen hombre; concluiremos por entendernos en cuanto bebamos un vaso de vino. Tengo un añejo, que él solo se viene á la boca. Eh, je, je!

God. Señor Silvestre, debeis dos semestres, lo que asciende á...

Sil. Os pregunto yo á vos á lo que asciende? La suma sé perfectamente cual es. . no la tengo, pero reconozco la deuda.

God. Os repito que tengo orden terminante de cobrar.

Sil. Si... está bien, señor Godival; la palabra de un hombre siempre vale lo que la de otro hombre, no es esto? Pues bien, voy á hacer un esfuerzo; quereis algo á cuenta?

God. Algo á cuenta?

Sil. Yo tengo paja. .

God. (*interrumpiéndole.*) No es paja. . es dinero lo que se necesita; concluyamos, me estais haciendo perder un tiempo precioso, y yo tengo que evacuar mil encargos en Mongeron.

Sil. (*con viveza.*) Mongeron? Vais á Mongeron?.. (*subiendo hàcia el fondo.*) Siempre derecho, siempre derecho hasta aquellas piedras blancas; las dejais á la mano izquierda, y despues andais sobre la mano derecha... perdonad el modo de hablar, porque solo los monos son los que andan sobre las manos.

God. Pero, vive Dios!.. Sois capaz de desesperar á un santo. Si lo que yo quiero es dinero; despachaos, porque estoy de prisa.

Sil. De prisa? Perdonad si os he entretenido..... Buen viaje, señor Godival! (*se dirige hácia la granja.*)

God. Pues no quiere burlarse de mi con su gramática parda? Pero no le dé cuidado; algun escribano deberá haber en el pueblo inmediato.

ESCENA VII.

Godival, Palmerin; *vestido con exageracion;* Silvestre.

Pal. (*entrando rápidamente por el fondo, derecha.*) Presente el escribano! Quién pregunta por el escribano?

(Silvestre que se iba á entrar en la quinta, se detiene inquieto.)

El primer escribano del universo... tambien el mas feliz de todos, porque hoy es el dia en que me caso! Desde que amaneció esta mañana, me estoy casando todo el dia con Maria. Soy su amante, su perseguidor! Porque habeis de saber, que hace dos años que demandé á Maria para que compareciera conmigo ante el juzgado de Cupido; y que hoy ya por último, es cuando en presencia del juez, se me hará entrega de las piezas del proceso. (*deteniéndose de súbito.*) Calle! bestia de mi... pues no estaba depositando todas mis confianzas en el seno de este desconocido? (*sube hácia el fondo.*)

God. Todo eso está bien, caballero; pero ahora se trata de demandas de muy distinta especie.

Sil. Impracticables.

Pal. En dónde está Maria, para comunicarla mi vehemente llama? (*trata de dirigirse hácia la casa.*)

God. (*dirigiéndose á Palmerin.*) Tratareis por ventura, de desobedecer al señor conde D'Albret?

Pal. (*volviendo.*) Ah! Dios soberano! todo menos que eso. Cuando es á su señora madre á quien yo debo el ser escribano de diligencias en sus dominios, á quien le soy deudor de toda mi felicidad; por quien voy á ser dueño de Maria!.. Pero en dónde está? Porque siento en mi tanta necesidad de decirla cuanto esperimento! (*trata de dirigirse de nuevo hácia la granja.*)

God. (*deteniéndole.*) Aqui teneis una libranza en regla; mi amo me ha mandado que persiga á un deudor por todas las vias legales, hasta hacerse cobro de esta cantidad.

Pal. (*mirando el sobre.*) Cómo! Silvestre?

Sil. No tengo ni un cuarto... prueba de ello es, que no he podido darle absolutamente nada en dote á la pobre Maria!

Pal. Es verdad!

God. Caballero, vos sabeis cual es vuestra obligacion?

Pal. Cómo! habriais de querer que persiguiera á Silvestre? Que le embargára?

Sil. A mi, que soy casi su hermano!

Pal. La naturaleza se revela contra semejante pensamiento! Los cabellos se me herizan! Habeis comprendido? Embargar, vender á un hermano? Esto equivaldria á renovar entre nosotros los terribles episodios de las costas de Africa.

God. Vos hareis lo que gusteis, desde este momento, vos respondeis al señor Conde de esa suma. (*se dirige hácia el fondo.*)

Pal. Responder yo de esa suma?

Sil. (Con que él responderá de la suma!..... Bueno!)

Pal. (*subiendo tambien.*) Caballero, permitidme; esas cosas es menester pensarlas antes de decirlas. Caballero!..

God. (*volviéndose.*) Lo dicho; vos sois responsable al señor Conde de esa suma. (*sale por el fondo, á su izquierda.*)

ESCENA VIII.

Palmerin, Maria, Silvestre.

Mar. (*saliendo de la casa.*) Cómo? Quién es responsable de esa suma?

Sil. El señor Palmerin.

Mar. Ah!

Pal. (*bajando con viveza.*) Si, yo, vuestro amante, vuestro cordero, dulce paloma mia! Y todo ello porque vuestro hermano no tiene de aquí...!.. (*indica por un gesto que quiere hablar de dinero.*) y porque yo tengo de acá! (*pone la mano sobre su corazon.*)

Mar. Y qué es lo que vais á hacer?

Pal (*con energia.*) Lo que yo voy á hacer? (*risueño.*) Voy á embargarle, á venderle á Silvestre! (*se dirige á Silvestre y se coloca en medio.*)

Sil. Porque no tengo ni un real.

Pal. Oh! todos dicen lo mismo. Pero despues de condenado, con costas, ya es otra cosa. Si me ha sucedido á mí mismo!

Sil. Míralo, no se ha propuesto otra cosa que afligirme.

Mar. Ah!

Pal. (*á Maria.*) Yo sé muy bien que persiguiendo á Silvestre, cometo una accion baja; pero si me niego á hacerlo, no cumplo con mi deber. (*con resolucion.*) Pero qué puede ser? Que me quiten el oficio? Me es igual.

Mar. Y si perdeis vuestro destino?

Sil. Un destino tan opíparo, que produce lo menos ochocientas libras, y que lo habeis comprado solo con el objeto de agradar á Maria.

Pal. Asi es la verdad, Maria, y comprendo perfectamente la idea; ser la muger de un escribano, es cosa que halaga demasiado, para que yo os acrimine; vos habeis pasado la juventud de vuestra vida en el castillo de la Condesa; vuestros sentimientos son superiores á los del comun de las gentes; se conoce á la legua que habeis cuidado por mucho tiempo de la ropa blanca de los grandes, y cuando habeis elegido por esposo á un escribano...

Mar. Si, pero si dejais de serlo...

Pal. Y qué importa? (*con nobleza*) Desapareceria el destino, mas el hombre... quedaria!

Sil. Pero, oidme un momento. Es el caso, que si dejaseis de ser escribano...

Pal. Qué?

Sil. Es lo mismo que si no lo hubierais sido en toda la vida.

Pal. Y qué?

Sil. Es que entonces, lo siento mucho, pero ya no erais un buen partido para Maria.

Mar. Pero, hermano mio, haciéndolo por ti..

Pal. Haciéndolo por vos .. (Habráse visto animal?...)

Sil. Está bien; pero no basta Al dar mi consentimiento como tutor, se lo di á un escribano; es asi que aqui ya no hay escribano, luego...

Pal. Nada, entonces ya no hay mas que hablar; me parapeto tras de mi escribania como tras de una muralla..

Sil. Bravo! corriente!

Pal Y como mi deber me ordena embargaros vuestra casa, vuestros muebles... en fin, todo!

Mar. Por piedad!

Pal. Voy á ponerme manos á la obra! Y que si! Ved, Maria, á dónde me conduce el amor! Por seguir siendo escribano, por ser digno de vuestra mano, (*con ternura.*) quizá tenga que sumir á vuestro hermano en el mas hediondo calabozo!

Mar. Oh! esto es horrible!

Pal. (*con arrebato.*) Decid mas bien que es innoble! Pero el desgraciado no lo comprende! Solo yo aqui soy quien hago justicia á mis propios sentimientos.

Sil. Es que, en ese caso, retiro mi consentimiento á un hombre que usa conmigo de tales procederes.

Pal. Cómo! Pues no decis, desgraciado, con la inteligencia que os supongo, que es preciso que continue siendo escribano, si he de obtener la mano de Maria?

Sil. Cabales!

Pal. Pero de continuar siendo escribano, es preciso que os embargue; y ahora me sale conque si le embargo, me retira la mano de Maria?

Sil. Y que no hay mas.

Pal. (*desolado.*) Pero si me meteis en un callejon sin salida! Con una mano me dais á Maria y con la otra me la quitais!

Sil. Pues ahí vereis.

Pal. (Habráse visto salvaje?..) (*desolado.*) Con que es decir, que mi matrimonio se halla ahora mas distante que nunca! (*sube la escena con aire abatido y meditabundo.*)

Mar. Hermano mio, permiteme que te diga que tu conducta es incomprensible.

Sil. (*con malicia y pasando á la derecha.*) Ah! Si yo encontrase quien me adelantase para pagar el arriendo, se entiende, en calidad de reintegro.

Pal. (*con alegria, y dando un grito.*) Ah!

Mar. Qué es eso?

Pal. Maria, Maria mia! Yo muero de jubilo; tú me perteneces, yo te pertenezco... Tengo dinero, dinero mio!

Sil. (*con malicia, ap.*) Vamos viviendo!

Pal. Tengo aun seiscientas libras en casa del notario de Brunoy!

Sil. Pero..

Pal. (*á Maria, riéndose de lástima.*) Aun no lo ha comprendido! (*á Silvestre, con un gesto de menosprecio.*) Esas seiscientas libras, os las presto á vos.

Sil. (Tragó el anzuelo!) Si es que en esto puedo serviros; si puedo proporcionaros algun placer en ello, yo no deseo otra cosa ¡que complaceros...

Pal. (*rápidamente, á Maria.*) En nada absolutamente han cambiado nuestros proyectos. Vestíos en dos minutos: yo en dos brincos me planto en Brunoy y vuelvo.

Sil. Con los dineros?

Pal. (*muy contento.*) Con la gloria! Ah! Maria!.. (*intenta abrazarla.*)

Sil. (*deteniéndole.*) Oh! vaya!

Pal. (*á Maria*) Vos debereis estar contentísima!

Mar. Si. (Al menos asi ya no volveré á pensar en el otro)

Pal. (*yendo hácia Silvestre. con alegria.*) Ah! al fin me caso hoy! Por fin pondré en su mano el anillo nupcial! Voy corriendo.

Sil. Si, id, id. (Parece imposible que este hombre sea escribano.)

PAL. (*á María.*) Corro por las seiscientas libras; no quiero que se diga en ningun tiempo, que por tan poca cosa ha sufrido detencion mi casamiento. (*sale por el foro izquierda, María se entra en la quinta.*)

ESCENA IX.

SILVESTRE, *solo.*

SIL. Puesto que tanto desea casarse, que lo pague.

CONDE. (*dentro del pabellon.*) A la salud de la Fany!

LOS AMIGOS DEL CONDE. (*tambien dentro.*) A la salud de la Fany!

SIL. Calle! A la salud de quién diablos beben?.... (*se acerca á oir á la puerta del pabellon; risas dentro.*) Y están alegres los señorones! (*baja frotándose las manos.*) Y tampoco dejo de estarlo yo con el negocijo que me acaba de cuajar. El señor Conde quedará satisfecho. María parece que no está del todo disgustada con su matrimonio... de Palmerin no hablemos, porque está que bebe los vientos, y por lo que hace á mi persona, les doy gusto á todos, y me voy ganando seiscientas libras de una mano á otra. (*entra en la granja.*)

ESCENA X.

El CONDE, MARTINET, *el* BARON.

(El Baron saliendo riéndose del pabellon, con una copa de Champagne en la mano; despues GERMAN en el fondo, con una bandeja y botellas.)

CON. (*apareciendo el primero.*) Ja, ja, ja! Cómo es posible?.. El conde de Chavigny casarse con su criada?

MART. Te repito que yo he sido uno de los testigos, y el baron otro.

BAR. Debiendo advertirte, que la señora Margoton, su esposa, tiene sesenta años.

CON. (*riéndose.*) No deja de ser jóven.

MART. Para el caso era igual! Figúrate que su tia la canonesa queria hacerlo obispo, y ya comprendes que para llegar á ser obispo, es necesario empezar por recibir antes las órdenes...

CON. (*riéndose.*) Chavigny no quiere recibir órdenes de nadie (*todos se rien.*) Ahora lo comprendo; en estando ya casado... cómo habian de obligarlo á seguir la carrera eclesiástica? Pero y qué se ha hecho de su muger?

BAR. Su muger no se movió para nada de la cocina. Y lo mas chistoso es, que en el convite de boda, á que no adivinas quién tuvo á su cargo el servicio todo, y en especial el de la mesa?

MART. La condesa Margoton!

CON. Su muger?

LOS TRES. La muger!

(Todos rien. Godival aparece. Todos van dejando sus vasos, despues de beber, en la bandeja que tiene German, quien se entra en el pabellon algunos momentos despues de la aparicion de Godival.)

ESCENA XI.

Los mismos, GODIVAL.

(Godival viniendo por el fondo y manteniéndose dos pasos mas atrás que los otros personages.)

CON. (*á Godival.*) Ah! Ya estás aquí de vuelta? Y qué hay?

GOD. El carruage del señor conde y los de los demas señores se hallan ya enganchados y dispuestos los caballos de posta.

BAR. (*haciendo un movimiento.*) Marchemos pues, señores.

GOD. (*aproximándose al Conde.*) Y ademas, esta carta que habia en el correo de Mongeron.

CON. (*tomándola.*) Es de la Fany!

(Con gracejo, despues de haber abierto la carta que contiene otra.)

Lo mismo escribe, que un ministro! (*Godival se retira al fondo segundo término.*)

BAR. (*riéndose.*) Y si tú fueras ministro, dirias: lo mismo escribe, que un par de Francia.

CON. (*leyendo.*) Conde y amor mio, te remito un billete que tu tio, el mariscal, te ha dirigido á tu casa. Vuelve pronto, ó muero de desesperacion.»

MART. Y luego dicen que no tienen corazon las bailarinas!

CON. (*continua leyendo.*) «Sofia, que acaba de salir en este momento de mi casa, ha sabido por el príncipe de Beauvau, que intentan hacerte caer en un lazo.»

TODOS. Un lazo!

CON. (*acabando de leer.*) «Sí, se trata en las altas regiones, nada menos que de casarte. Y para ello han fijado el dia de tu vuelta.»

BAR. *y* MART. Quieren casarte!

CON. Si, ya lo sabia yo! Se le ha antojado á mi tio el mariscal, el que he de contraer matrimonio con cierta primita mia, señorita de Kéranflec, una desdichada nayade bretona, criada en medio de los juncos.

MART. Pero muy rica, segun noticias.

CON. Y muy fea!

BAR. Con muy mal carácter.

MART. Y beata por añadidura!

CON. (*irónicamente.*) Es delicioso! Y hacer que hasta la corte tome interés en este enlace!... . Cómo salir ahora de este pantano? Casi estoy decidido á imitar al conde de Coustignac, casándome con la primera muger que se presente á mi vista.

BAR. Diantre! Y habrias de oponerte á la voluntad del rey?

CON. A todo estoy resuelto antes de consentir en ese enlace. Valerse de la autoridad real para hacerme casar con una mómia! Querer que rompa con la Fany, una muger tan seductora, que me hace olvidar todos mis pesares. . (*con resolucion.*) Oh! pero yo sabré sustraerme á semejante tiranía! Primero que con ella, me casaria con el diablo. Si, estoy resuelto, y me caso con la primera aldeana que vea.

BAR. Intentas sustraerte á la voluntad del mariscal?

CON. (*con gravedad y energía.*) Si, no sé cómo, pero estoy resuelto, y me sustraeré! Por vida mia! Oh! Ya veré... ya vereis! Por qué no he de seguir yo ahora el ejemplo del conde de Chavigny? (*se oye del lado de la granja tocar una gaita.*) Calla! qué es eso? (*sube la escena y dice con gravedad cómica.*) Si será que estos buenos campesinos, sabedores de mi proyectado enlace, querrán felicitarme? No dejaria de recibirlos bien en la situacion presente. Pero á

qué acalorarme, cuando quizá entre estas aldeanas hallemos lo que necesitamos? Observemos, señores.

GOD. No, señor Conde, es una boda. Silvestre, vuestro arrendatario, casa á su hermana.

CON. (*intencion.*) Vete al diablo! Tambien vienes tú hablándome de bodas? Qué os van pareciendo estas aldeanas? (*á sus amigos.*)

ESCENA XII.

Los mismos, MARIA, vestida de blanco, SILVESTRE, en trago de fiesta, dándole el brazo á Maria, un GAITERO, ALDEANOS y ALDEANAS. Todos al salir van saludando al Conde.

MAR. (*á Silvestre.*) Y Palmerin no ha vuelto?

SIL. No, pero ya no deberá tardar.

MAR. Parece imposible, porque al fin.. Dios mio! (*viéndolos.*) El Conde!

SIL (*á los aldeanos.*) El señor Conde! (*gritando.*) Viva el señor Conde!

ALDEANOS. (*agitando los sombreros.*) Viva el señor Conde!

CON. Basta, amigos mios; no quiero que por mi os violenteis en lo mas mínimo, especialmente vos, hija mia.

(Se inclina ligeramente delante de Maria, aunque sin mirarla apenas, y se dirige à sus amigos, con quienes sigue hablando en voz baja.)

Qué os parece de la desposada? Lástima que vaya á casarse.., sino con ella...

SIL (*con júbilo.*) A esta la violentais menos que á nadie, señor Conde! (*empujando rudamente á Maria hácia el Conde.*) Adelántate á saludar al señor Conde, que te ha hecho el honor de hablarte, y dale gracias por lo que quiere rebajarme del arriendo de las tierras.

CON. (*volviéndose.*) Hein?

MAR. (*saludando.*) El señor Conde es muy bondadoso.,.

CON. (*al Baron.*) Pero seria una lástima, porque va á casarse bien, segun parece.) (*á Maria, adelantándose hácia ella.*) En dónde está vuestro prometido, graciosa niña?

MAR. (*con embarazo.*) Señor...

SIL. Se ha ido á bigardear por el pueblo... Apuesto á que se ha ido á jugar á los bolos .. que es un juego muy bestial... como todos los juegos de los pueblos... Je, je, je!

CON. Cómo! hacerse esperar en un dia de boda!.. (*consigo mismo, por inspiracion.*) Oh! de este modo no tenia remedio! Nadie podria oponerse! Estoy decidido! Ah! seria un golpe maestro! (*á Maria.*) Sabeis que si se retarda, corre un grave riesgo?

MAR. Cuál?

CON. Si se presentára alguien pretendiendo vuestra mano, y si ese alguien no fuese indigno de vos?..

MAR. Oh! Señor Conde...

(El Conde se separa y habla acaloradamente con sus amigos.)

BAR. Pero hablas de veras?

SIL. Bah! eso no es probable! Un escribano... figuraos, es muy buena proporcion!

BAR. (*al Conde.*) Qué es lo que dices?

CON. (*con resolucion cómica.*) Qué quereis, no entreveo otro medio de hacer frente al mal. Ademas, una aldeana no es en nada inferior, al contrario, es preferible á una cocinera, y el Conde no dudó un momento en tomar semejante resolucion. Despues de efectuada, veremos quién intenta deshacer la boda. (*á Maria.*) Qué pensariais, hija mia, si yo me presentase para reemplazar á vuestro prometido?

MAR. (*conmovida y turbada.*) Vos, señor Conde? (Oh! mi sueño dorado!)

SIL. (*con viveza y exaltacion.*) Cómo! Qué es eso? Qué es lo que ha dicho? Ya lo veo todo mas claro! Ay! ay! A mi me dan vahidos!

BAR. Pero hablas con seriedad?

CON. (*al Baron.*) Y asi, aun cuando se empeñase el mismo diablo, no podrian casarme dos veces. (*á Maria.*) Y qué me contestais?

MAR. (*conmovida.*) Señor Conde... Oh! no, vos lo que quereis es reiros de una pobre muchacha.

CON. Soy incapaz de ello; mi proposicion es quizá un poco brusca, un poco escéntrica, pero el sacerdote está esperando, el novio no viene.... (*con dulzura.*) Maria, os negareis á recibirme como esposo vuestro?

SIL. (*fuera de si.*) Un hombre vale siempre tanto como otro hombre! Yo acepto!

MAR. Semejante demanda... de vos, hijo de una ilustre familia y heredero de su nombre; vos orgullo y esperanza de los vuestros, dirigiros á mi, pobre huérfana, que no poseo nada mas que un corazon noble y puro... qué es lo que podré contestaros?

CON. Oh! no intenteis disuadirme! Ya verá mi tio!.. (*habla con sus amigos, como haciendo el elogio de Maria.*) Ya verá la corte!

SIL. (*con intencion y ap.*) No seria esta mala sorpresa para el señor Palmerin.

CON. (*á Maria.*) Cómo puede hablar de la nobleza del nacimiento, quién posee un blason tan preclaro y puro como el de la inocencia?. Oh! dichoso yo, que me es dado poder ofreceros una corona de Condesa, en cambio de una aureola de virtud!

(Al oir estas palabras, Maria dá un paso hàcia adelante para ocultarle al Conde la alegria que esperimenta.

SIL. Viva el Conde!

ALDEANOS. Viva!

MAR. Oh! señor Conde... pero mi prometido...

CON. (*frivolidad.*) Oh! si no se os presenta ningun otro obstáculo...

SIL. Un escribano, (*con menosprecio.*) un miserable escribano de tres al cuarto, casarse contigo? Y aun podrás dudar! (*con viveza al Conde.*) Acepta, no se atreve á decirlo, porque las muchachas son lo mismo que los pavipollos; pero ella está contentísima; tú estás contentisima (Y el otro, que si no andamos listos, va á llegar!) El señor cura espera, con que despachémonos.

CON. (*á los aldeanos.*) Amigos mios, á todos os convido; esta noche habrá baile en palacio.

ALDEANOS. Ah! (*con alegria.*) Viva el señor Conde!

MAR. (Perdon, Dios mio!.. Era el sueño de toda mi vida!..)

CON. Vamos á la iglesia.

MART. (*al Baron, quedándose un poco atrás.*) Y luego dicen que no es pernicioso el ejemplo!..

BAR. (*id.*) Oh! De poco te admiras!

SIL. (Casi soy ya marido de un Conde!)

CON. Vamos, señores?

TODOS. Vamos!

SIL. Y ALDEANOS Viva el señor Conde!.. Viva!..

(El Conde toma por la mano á Maria y sale por el fondo derecha; sus amigos le siguen; despues Silvestre y los aldeanos; German sale por el segundo término izquierda.)

ESCENA XIII.

Queda por un momento sola la escena; poco despues Palmerin.

Pal. (*entrando muy de prisa por el fondo izquierda; trae su trage en el mayor desórden, y una bolsa con dinero en la mano.*) Vaya un dia divertido! (*tira con mal humor la bolsa del dinero sobre el banco de piedra.*) Sali de aqui para ir en busca de las seiscientas libras que tenia en Brunoy, en casa del notario, con objeto de prestárselas á mi futuro cuñado. Vaya un cuñado! Pero como hay un cuarto de legua largo, y me espera mi prometida esposa, tuve que alquilar una cabalgadura, á fin de volver cuanto antes. Qué rato tan endiablado he pasado! Al fin ya estamos de vuelta, aun cuando sea un poco molido! Pero qué se habrán hecho Silvestre y su hermana?. . Quizás estén impacientes con mi tardanza. . Vamos á ver... (*vá á tomar la bolsa que dejó.*)

ESCENA XIV.

El mismo, German *en segundo término.*

Ger. Pues señor, ya está todo acabado.

Pal. (*que ha tomado su bolsillo.*) Ah! Señor German, aqui teneis el dinero; yo pago por el buen Silvestre. Ahora corro á abrazar á Maria. (*entra en la casa.*)

Ger. Es admirable semejante accion, despues de lo que ha pasado.

ESCENA XV.

German, *en segundo término, á la izquierda*; Aldeanos y Aldeanas *que vienen del tercer término y se distribuyen por la escena; despues el* Conde, Maria, Silvestre, *el* Baron, Martinet *y demas amigos y criados del Conde.*

Ger. (*adelantándose al cortejo.*) Los carruages del señor Conde, están prontos.

(Silvestre abraza á Maria, á quien se lleva el Conde del brazo; sus amigos y criados le siguen. Los aldeanos los acompañan gritando.)

Viva el señor Conde!

ESCENA XVI.

Palmerin, Silvestre, Aldeanos y Aldeanas; *Silvestre y los Aldeanos en tercer término aun.*

Pal. (*saliendo de la granja; trae un ramillete puesto en un ojal.*) Si, viva el señor Conde! Pero Maria, mi Maria, en dónde está que no la encuentro? En dónde está mi mujer presunta?

Sil. (*bajando.*) Ah! Como consolaros, desdichado señor Palmerin!.. Maria se ha casado!

Pal. (*regocijado.*) Sin mi? Estos palurdos tienen unas cosas!

Sil. Al señor Conde le ha parecido bien asi, y ha ocupado vuestro puesto.

Pal. Vaya! Dejemos bromitas á un lado. Vamos, en dónde está Maria?

Sil. De camino va ya con su marido.

Pal. (*rechazando á Silvestre que se adelanta hácia él.*) Qué! (*volviéndose hácia los aldeanos que le hacen un gesto de conmiseracion.*) Pero es imposible! Ella se hubiera opuesto! (*á Silvestre.*) Y vos, habiais de haber consentido en ello?

Sil. Toma! Para que me hubiera quitado las tierras que tengo en arrendamiento?

Pal. (*saltando al cuello de Silvestre.*) Ah! Vampiro! (*lo sacude violentamente.*)

Sil. (*procurando soltarse.*) Señor Palmerin!.. Señor Palmerin!..

Pal. (*sin soltarle.*) Mi Maria mujer de otro! Y para eso he pagado!.. Pero no, yo no renuncio todavia á ella!

(Rechaza bruscamente á Silvestre sobre los aldeanos, se percibe el ruido de los carruages, los caballos y los chasquidos de los látigos.)

Ah! Yo barrenaré el mundo entero! Yo daré con ella! (*sale atropellándolos á todos.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa un salon elegante: puerta en el fondo y á los ángulos; á derecha é izquierda puertas, en primer término; las puertas de los ángulos tienen encima unas ventanas ojivas con cristales; á la izquierda, un sillon, una mesa y lo necesario para escribir; á la derecha, un velador, sillas, etc.

NOTA. Durante todo el acto, escepto solo en la última escena, están herméticamente cerradas las puertas del salon.

ESCENA PRIMERA.

German, dos Criados *y* Silvestre *agrupados al rededor de la mesa de la derecha, sobre la que hay dos botellas y vasos; beben.*

Todos. (*despues de beber.*) A la salud del señor Silvestre!

Sil. Muchachos, ya que delante de un vaso vale un hombre tanto como otro hombre, bebamos, aunque yo sea hermano político de un Conde; pero no digais que á mi salud, porque esto me gusta tan poco, como que su escelencia esté como está viviendo en Paris, dejando, el mismo dia de su casamiento, á la señora condesa, mi hermana, enteramente sola en este castillo aislado, y esto ya vá para tres meses...

Ger. Oh! Es que el señor Conde tiene que cumplir con su servicio de gentil-hombre, que es lo que le retiene en la corte. (Y en el teatro de la Opera!...)

Sil. Puede ser; oye, German, me parece que tendremos que ir á mi caserio... porque acaba mi persona de dar una vuelta por los graneros del palacio, y me parece que no vais á tener bastante para el servicio.

Ger. Será preciso que lo mande la señora condesa.

Sil. Corriente!.. Entonces la diré yo un par de palabrejas... y despues lo arreglaremos entre tú y yo, como buenos amigos... El buen German, dame acá esos cinco, yo te daré pruebas de lo que te estimo! (*le tiende la mano.*)

Ger. (*inclinándose y retirándose.*) Señor don Silvestre!..

Sil. Mira, chico, déjate de tonterias. (*insistiendo.*) A qué viene ahora eso? Porque yo soy cuñado del señor Conde? Porque tú eres ayuda de cámara del señor Conde? Anda, tonto; mira

si á pesar de todo podemos darnos las manos, (*le sacude con fuerza en el hombro.*) y basta los pies. (*se rie.*) Je, je, je! Ea, á ver si le damos otro tiento á este rico añejo!

TODOS. Bebamos, bebamos!

ESCENA II.

Los mismos, MARIA *por el ángulo izquierdo, en un elegante negligé.*

MAR. (*sorprendiéndose al ver á Silvestre beber con los criados.*) Ah!

SIL. (*levantándose aceleradamente así como los criados.*) La señora condesa!

MAR. (*reconviniéndole.*) Ah! Silvestre!..

SIL. Ya sé... ya sé... (*á los criados.*) Andad, ir desfilando, ganapanes; no perdais tiempo. (*los criados salen por la derecha llevándose la mesa.*)

MAR. Aun cuando no fuera mas que por miramiento hácia mí y hácia el Conde, deberias respetarte mas, hermano.

SIL. (*quitándose el sombrero.*) Yo, ya me respeto!

MAR. Los criados bebiendo contigo!

SIL. En eso no los ofendo. Puedes preguntárselo á ellos.

MAR. Pero y yo?

SIL. Tú, tú eres muger del Conde; pero yo, yo no soy condesa como tú.

MAR. (*suspirando.*) Soy condesa, sí...

SIL. Y á la verdad, señora condesa, que cuando di mi sufragio para tus esponsales, no fue por cierto para disputar contigo acerca de los criados, que fué porque yo me eché mis cuentas y me dije: Casándola seré su arrendatario; estas tierras las tengo en un precio algo subido, ella lo sabe bien... é influirá respecto á la renta. Pero es el caso, que despues que te casaste, di en pensar conmigo mismo, y me dije: Yo soy un hombre de vergüenza y de estimacion; cómo he de irle á pagar el arriendo á mi propia hermana? Eso equivaldria á querer humillarla!.. Es una cosa que ni tú ni yo debemos olvidar mientras vivamos... Regla fija: cuanto mas querida nos sea una hermana, tanto menos debemos pagarla los arriendos de las tierras que pertenezcan á su marido! . Oh! Seria una cosa inusitada, abominable!

MAR. Comprendo, hermano; pero ya sabes que yo no soy la dueña, y que por lo tanto no puedo disponer de nada. (*sube dirigiéndose hácia la derecha.*)

SIL. (*rascándose la oreja.*) No obstante, podias influir .. Deja que venga el Conde, y entonces...

MAR. Si es así, mucho te queda que esperar.

SIL. Cómo es eso? Por ventura, tienes malas noticias? Me han dicho que te habia mandado una carta un dia de estos...

MAR. Una carta... sí. (La única.) Una carta en que me dice: que próximo á tener un duelo á muerte, y siendo las leyes tan severas, se veria quizá precisado á sustraerse á las pesquisas de la justicia; que por lo tanto llegaria en secreto al palacio de un momento á otro. Una luz encendida en la biblioteca contigua á este salon, me anunciará su llegada.

SIL. (*indicando la puerta del ángulo derecha.*) Ah! Con que vá á venir?

MAR. No sé nada mas! Me dice: «Mañana, si no he sucumbido...», y su carta tiene ya cuatro dias de fecha...

SIL. Segun esa cuenta, quizás ya á esta fecha estés viuda? Y yo ya no seré cuñado de nadie?

MAR. Oh! calla, hermano mio; el cielo me castiga... Yo hice muy mal en obedecer á un impulso de vanidad... El Conde no me ha dado pruebas sino de indiferencia y de menosprecio... en tanto que el pobre señor Palmerin me hubiera hecho quizá feliz...

SIL. Feliz! Con solo su escribanía monda y lironda!.. Digo, y ya ni aun eso, habiendo desaparecido como ha desaparecido del pais desde el dia de la boda... Mira tú ahí un escribano tonto!.. Un mal escribano!.. Un escribano que se enamora y se vá porque no le quieren!

MAR. Desesperado por mi abandono, se habrá establecido lejos de aquí, resuelto á no volver jamás.

GER. (*por la puerta del fondo y anunciando.*) El señor Palmerin, escribano de Brunoy. (*movimiento de estupefaccion y de disgusto de Silvestre.*)

MAR. (*con sorpresa y casi con alegria.*) Es posible? (*German se retira.*)

SIL. Yo te lo suplico, hermana condesa, no lo recibas; traerá el semblante muy compungido y te va á poner de mal humor.

MAR. No importa, trataré de consolarle; ese es mi deber.

ESCENA III.

Los mismos, PALMERIN.

PAL. (*entrando por el fondo muy contento.*) Oh!. María!.. Héme aquí ya de vuelta, mas contento que un príncipe, y completamente satisfecho de mí.

SIL. Pues tiene una tristeza mas alegre de lo que yo me habia figurado.

MAR. Vos otra vez entre nosotros, mi pobre señor Palmerin?

PAL. (*muy alegre.*) Sí, María! y os encuentro tan divina como en aquellos tiempos... Cuánto me alegro de volveros á ver y de poder... (*va á abrazarla.*)

SIL. (*interponiéndose.*) Eh! cómo?

PAL. (*volviéndose hácia Silvestre.*) Y vos tambien, señor Silvestre; vos tambien sois el mismo de siempre, por desgracia.

SIL. Cómo por desgracia?

PAL. Para vos, se entiende.

SIL. Vamos á ver! . Y qué es lo que venis á hacer aquí?

PAL. Podeis estar tranquilo, no vengo á veros á vos.

MAR. (*con dulzura.*) Vendrá á dirigirme cargos inútiles.

PAL. No, María; porque ya no os quiero; vos os diriais en vuestros adentros, impelida por vuestro imbécil hermano...

SIL. Señor Palmerin!

PAL. (*á Silvestre.*) De vos es de quien hablo! (*á María.*) Vos os diriais á vuestras solas: El Conde es rico, con él tendré un mundo de encajes y de blondas; todo eso es muy natural, la coquetería fué la que os precipitó.

MAR. Pero...

PAL. Puedo yo echaros en cara el que hayais nacido muger? Todo lo contrario. Si hay alguien

culpable aquí, es solo el Conde... el Conde, á quien, aunque anden tales las costumbres de la época... estad segura que lo miro como el último de los hombres.

Mar. Señor Palmerin!...

Pal. Si no existiera vuestro hermano...

Sil. Hola, con que yo...

Pal. No se trata ahora de vos. (*Silvestre hace un gesto de satisfaccion.*)

Mar. (*con reproche á Palmerin.*) Vos pensais que yo debo sufrir...

Pal. (*interrumpiéndola.*) Si, vos debeis sufrirlo!.. Oh! Maria!.. Yo creo que aun puedo seguiros dando este nombre. Oh! Maria! Lo sé todo... El dia de vuestro casamiento andaba yo errante y gimiendo por estos alrededores, cuando supe que el que lleva el título de esposo vuestro, volvió á subir en el carruage, en cuanto os dejó aquí, continuando su camino hácia Paris... Tan estraño proceder en un dia de boda, me dió que pensar... Tomé un atajo para alcanzarlo en el camino; media hora se habia pasado apenas y Palmerin no veia nada... por último apareció un carruage de camino... salto á la trasera..... Qué posicion para un escribano que ama!..

Mar. Es posible! Con que vos...

Pal. Si, Maria! Animado solo con el fin de seguirle la pista á vuestro tirano, para poderos decir cuál era la necesidad que le obligaba al mónstruo á abandonaros en un momento tan solemne!..

Sil. Habeis olvidado por ventura que yo soy su cuñado?

Pal. Y muy digno de él! No perdiendo de vista ninguno de sus pasos, le he seguido como una sombra... me adherí á él como un... escribano..

Sil. Pero...

Pal. (*bruscamente.*) Repito que no me ocupo de vos ahora. (*Silvestre se sonrie.*) Si, Maria, tres meses hace que me muevo mas que un azogado, porque ese maldito hombre no para ni un momento en parte alguna; tiene la mas lamentable actividad.

Mar. (*con ansiedad.*) Y por último, supisteis...

Pal. Oh! probablemente se os herizarán los cabellos con lo que supe, Maria.

Mar. (*con el propio sentimiento.*) Oh! proseguid!

Pal. Figuraos... y esto lo supe gracias á la mas rara casualidad...

Mar. (*id.*) El qué?

Pal. Figuraos... y de esto solo hace cuatro dias, cuatro dias que sé tan espantosa verdad.

Mar. Dios mio, acabad pronto!

Pal. Figuraos que el individuo á quien he seguido no era vuestro marido!.. Su carruaje habia ya pasado, y yo subí en la trasera de otro!

Mar. Ah! pobre joven! (*sonriéndose.*)

Sil. (*riendo con fuerza.*) Ja, ja, ja! Cuanto me alegro!..

Pal. Sois un cernícalo! Y el caso es que á la hora presente no conozco la *vera efigie* de vuestro esposo.

Mar. Pues cómo?

Pal. Porque el dia de vuestra desgracia, le vi solo á través de mis lágrimas, y las lágrimas no son como el tabaco, que aclara la vista. Juzgad de mi desesperacion. No perdí ni un momento; me informé inmediatamente de cuál era la casa en que vivia el Conde d' Albret; me lo dicen, y corro á ella y... En aquel momento acababa de salir para asistir á un desafio.

Sil. (*con viveza y disgusto.*) Con que es verdad?

Mar. (*con agitacion.*) Y vos no sabeis nada mas?

Pal. Oh! si. Segun noticias, vuestro marido llevaba en Paris la vida de un saltimbanquis.

Mar. Hablad mejor del Conde.

Pal. He procurado hacerlo, y no me es posible. Su familia, para hacer que cesasen sus desórdenes y sus estravios... porque sus criados me lo refirieron todo, su familia queria casarle con una señora muy principal, y él prefirió casarse con vos, porque así quedaba con la misma libertad que de soltero; así que, en el mismo dia de su enlace, os abandonó aquí para irse en pos de la agitada existencia que le hacia llevar su divina Fany.

Mar. Cómo?

Pal. Una bailarina... larga y plana como la espada de Carlo Magno.

Mar. Cielos!.. y vos.. vos conoceis á esa muger?

Pal. Ya lo creo. . Cuando yo seguia al otro prógimo, que no era vuestro marido, iba muy á menudo á todos los teatros, y vi bailar mil veces á la señorita Fany.

Sil. A la señorita Fany..... (*haciendo memoria.*) Aquella por quien brindaban en el pabellon el dia de tu boda?

Pal. En el teatro forma el encanto del público bailando; pero yo creo que en su casa hace bailar mucho mejor los escudos del conde.

Mar. Y es por una mujer semejante?..

Pal. El se habrá dicho á sí mismo: Yo nada tengo que temer por parte de un cuñado que es un borrego ..

Sil. Señor Palmerin!... Mirad, señor Palmerin!

Pal. (*á Silvestre.*) Sentiria disgustaros, pero esa es mi opinion. Ah! Maria, no soy yo por cierto quien os hubiera abandonado la noche de nuestro casamiento... Muy al contrario... no soy yo, por cierto, quien le hubiera prodigado diamantes y trenes á una bailarina... (*con ternura.*) Mis medios pecuniarios no me lo permiten, pero si vuestro corazon me ha permanecido fiel, aun podrá componerse todo.

Mar. Qué es lo que intentais decir?

Pal. Que vuelvo aquí á ofreceros mi mano.

Mar. Habeis perdido la cabeza?

Sil. Pues y el Conde?

Pal. Quién!.. El Conde? (*como haciendo memoria.*) Ah! y es verdad!.. Vaya un *lapsus* imperdonable. Es como si sentára plaza de ministro para empezar á ser empleado... (*con regocijo y despues de haber reido.*) Vuestro marido ha muerto;

Mar. Dios mio!..

Sil. (*fuera de sí.*) Mi cuñado!

Pal. (*con regocijo.*) Y muy bien muerto, muy bien, muy bien... en un desafio, por esa aborrecible bailarina... yo he sido testigo.

Mar. Del desafio?

Pal. No; llegué demasiado tarde; pero en el entierro he tenido... (*busca la palabra que va á decir.*) el dolor... (Si, digamos el dolor) de asistir á la ceremonia... triste bajo mil aspectos, y he aquí el acta de defuncion que yo mismo he dictado en calidad de escribano.

Mar. (*con profundo sentimiento.*) Ah! á pesar de todo, no puedo menos...

SIL. Nunca volveré á encontrar un cuñado semejante.
PAL. (*á Silvestre.*) Ni él tampoco!
MAR. Oh! ya no existe!..
PAL. No, Maria! (*con tono grave.*) No os ocultaré que muy particularmente esta circunstancia es la que me ha determinado á ofreceros mi mano, y como no quiero que vuelvan á segarme la yerba debajo del pie, he tomado mis medidas. . y aun cuando me sea vergonzoso el decirlo .. he traido conmigo un notario .. que he dejado en la antesala.
MAR. Cómo? Habeis podido figuraros...
SIL. Un notario!
PAL. No he podido traerlo antes; vuestro marido me lo impedia... voy á hacerlo entrar.
SIL. (*deteniéndole y con violencia.*) Me conformo!.. que entre!.. Voy á salirle al encuentro! Veinte años hace que estoy tratando con animales, pero nunca he puesto en ninguno las manos con tanta fé... como las voy á poner en el notario! (*sale por el fondo.*)

ESCENA IV.

MARIA, PALMERIN.

MAR. (*subiendo.*) Hermano!
PAL. (*yendo á él.*) Dejadlo, Maria, dejadlo!.. Hace tanto tiempo que no he podido hablaros á solas!..
MAR. Pero si fuera á usar de alguna violencia contra ese pobre hombre!..
PAL. (*bajando con Maria.*) Oh! Un notario mas ó menos... ya lo reemplazarán: lo que me importa, hermosa Maria, es que sigais amando como siempre á vuestro Palmerin; confesádselo, y vereis volverse loco de alegria en vuestra presencia á un escribano de diligencias!..
MAR. (*con dulzura.*) Por Dios, señor Palmerin! Yo siempre os he tenido por un escelente joven...
PAL. (*con abandono.*) Y yo tambien!.. Oh! yo tambien!..
MAR. Pero tal demanda en semejante momento!..
PAL. Adivino, y apruebo vuestro pensamiento; ahora quereis solo prodigarle alabanzas al difunto, pero estoy seguro de que si derramais lágrimas por él, serán lágrimas muy chiquirritilas; esto solo por el qué dirán.
MAR. Vos olvidais que llevo su nombre?
PAL. Si, la costumbre, las conveniencias sociales... Ya lo sé; un difunto es acreedor á cierta cantidad de lágrimas; asi que está bien! Lloremos todos á un tiempo, y acabaremos antes... (*saca el pañuelo del bolsillo y llora.*) Ah! era el hombre mas perfecto, el mas honrado, el mejor de los maridos. . (*con gracejo ap.*) Mejor para amante aun que para marido. (*mira á Maria que permanece pensativa.*)
MAR. (*con dulzura.*) Oh! callad! (*se sienta al lado de la mesa de la izquierda.*)
PAL. (*metiéndose rápidamente el pañuelo en el bolsillo.*) Bah! ya se pasará. (*yendo hácia Maria.*) Pero Maria...
MAR. Oidme, señor Palmerin!.. Yo estimo en lo que valen vuestras buenas cualidades. No conozco á hombre alguno mas noble ni mas desinteresado que vos.
PAL. Ni yo tampoco.
MAR. Y toda mi vida tendré que arrepentirme de haber obrado tan mal con vos.
PAL. Y quereis repararlo casándoos conmigo? (*cayendo á los pies de Maria.*) Oh! Maria! Maria! tú me colmas de felicidad.
(Besa con ardor la mano de Maria. En este momento se ilumina la vidriera que se halla colocada sobre la puerta del ángulo de la izquierda.)
MAR. (*en tanto que Palmerin la besa la mano.*) Qué veo? Luz en la biblioteca? (*á Palmerin, retirándole apresuradamente la mano y levantándose.*) Qué es lo que haceis, caballero?
PAL. (*estupefacto y aun de rodillas.*) Cómo?.. Qué es lo que os ha dado, señora condesa?
MAR. (*pasando á la derecha.* Atreverse á... retiraos, caballero.
PAL. (*levantándose.*) Cómo, que me retire..... un futuro?..
MAR. Vos no lo sois... ni podeis serlo.
PAL. Como!.. Otra vez han vuelto á segarme la yerba?.. Y quién es la serpiente?.. En dónde está?
MAR. (*dirigiendose á la puerta de la izquierda, primer término.*) Aqui, aqui, en este gabinete!
PAL. (*yendo hácia el gabinete.*) Con que hay pájaro encerrado?
MAR. Ni una palabra mas, si estimais en algo mi felicidad.
PAL. (*en el dintel de la puerta.*) Mis palabras serán las de la culebra... (*se entra; Maria cierra la puerta y echa el cerrojo.*)

ESCENA V.

MARIA, *el* CONDE *saliendo de la biblioteca en traje elegante de viaje.*

MAR. (*que ha vuelto á bajar, viendo al Conde.*) Aun es tiempo!
CON. (*abriendo misteriosamente la puerta del ángulo de la derecha.*) Nadie!.. Se halla sola!..
MAR. Vos aqui, señor Conde?
CON. (*con bolubilidad.*) Si, hermosa mia. (*la besa la mano.*) Que ni el menor ruido revele mi venida; porque en ello estriba mi libertad.
MAR. Pero y el desafio... decian...
CON. (*con ligereza.*) He llevado la mejor suerte!.. Me he batido en efecto... pero siéndome favorable la fortuna, (*se deja caer con negligencia sobre un sillon, á la derecha.*) Mi adversario era un noble del Rosellon. . El caballero de Coustignac vivia solo, sin familia alguna en Paris. (*regocijo.*) Y esto me ha sugerido la idea de hacerlo enterrar con mi nombre, y yo he tomado el suyo.
MAR. Cómo! Es posible?
CON. (*risueño.*) Oh! Por una de esas incomprensibles casualidades... acertó á presentarse en el momento de la catástrofe un escribano bastante estúpido para dar fé del hecho .. estendiendo el acta con tal diligencia y prontitud, que hacen honor á la justicia.
MAR. (Era Palmerin!)
CON. (*riendo y levantándose.*) De suerte que es al caballero de Coustignac á quien buscan en este momento para ponerlo á buen recaudo, y á mi á quien lloran, de quien se duelen... Ja, ja, ja! (*cambiando de tono.*) Bien que no sé que haya quien pueda llorarme... porque mi tio el mariscal lo sabrá ya todo.... Asi que, esperando

que pueda arreglarlo favorablemente en las altas regiones...

Mar. Os habeis venido aqui?

Con. Naturalmente, querida mía; porque bastaria con la menor indiscrecion para perderme. Y de quién mejor fiarme que de ti, no es cierto?

Mar. (*ap. indicando la puerta de la izquierda.*) Cielos! Y el otro que está ahi, y que puede creerse interesado en divulgar...

Con. Por qué guardas ese silencio, querida mia?

Mar. Señor Conde... (*se oye el ruido de una silla derribada en el gabinete.*) Cielos!

Con. Hein!.. Qué ruido es ese? Se oculta alguien en ese gabinete?

Mar. Cierto... si.. creo..

Con. Alguien de la casa?

Mar. No... un estraño.

Con. Ja, ja! (*yendo hácia el gabinete.*) Diantre, la puerta cerrada!.. Qué de precauciones!..

Mar. Deteneos! Si os reconocen, sois perdido!

Con. Sea! Pero al menos sabré por quien. (*entra en el gabinete.*)

Mar. Qué situacion!..... Y ahora, qué pensará de mi?

ESCENA VI.

El Conde, Palmerin, Maria.

Con. (*trayendo á Palmerin por la oreja con menosprecio.*) Un cualquiera!.. (*lo lleva hasta la puerta del fondo.*)

Pal. (*luchando por desprenderse.*) Como!.. como!.. Caballero! caballero!

(El Conde abriendo la puerta del fondo, teniendo siempre á Palmerin por la oreja y reconociéndolo en el momento de impelerlo hácia fuera.)

Con. Calla! Si es mi escribano!

Pal. (*estupefacto.*) Vos aqui, caballero Coustignac; que imprudencia!

Con. Necesitaba un asilo en tanto que se arreglan mis asuntos..

Pal. (*confidencialmente.*) Pero, desgraciado, si habeis venido á guareceros en la propia caverna del lobo! Os hallais en casa de la viuda del que habeis matado!

Con. (*con fribolidad.*) Bah! Eso no importa nada.

Pal. Cómo que no importa nada?

Con. (*colocándose en medio.*) Se lo he confesado todo á la señora condesa, y me ha ofrecido su proteccion.

Pal. Ella! Me quedo tamañito!

Con. No es cierto, paloma mia?

Pal. (*consigo mismo.*) Paloma!

Con. Que me ocultareis bajo vuestra alas?

Pal. (*escandalizado, ap.*) Bajo vuestras alas! Qué metáfora es esa? (*el Conde toma la mano de Maria.*) Y le toma la mano!

Mar. (*haciendo una reverencia fria.*) Caballero, voy á dar las órdenes oportunas para que no peligre vuestra libertad.

(Sale por la puerta del ángulo de la derecha, y poco tiempo despues de su salida, desaparece la luz que iluminaba la vidriera.)

ESCENA VII.

Palmerin, el Conde.

Pal. (*cada vez mas sorprendido.*) Es posible! Y es ese el modo que tiene de recibir al asesino de su marido?

Con. (*dirigiéndose á Palmerin.*) Ya lo veis.

Pal. Ah! despues de haber visto esto... ya todo lo comprendo... La ingratitud es la causa de la... de la.. hasta de la ruina de los imperios.

Con. Ahora confio en vuestra discrecion.

Pal. Haceros yo traicion?.. Cuando vos sois para mi un protector, un padre!.. Por ventura no es á vos á quien se lo debo todo? Qué digo, todo? Aunque si, todo, tal palabra reasume bien mi idea No habeis matado á ese miserable Conde?.. Pun, turrum, trum!..

Con. Ah! ah!.. Era por ventura enemigo vuestro?

Pal. Era mi rival!

Con. (*tosiendo y con ligereza.*) Y cómo es eso?

Pal. (*enterneciéndose.*) Si... Yo amaba á Maria!.. Yo volvia despues de haber andado cerca de una legua en posta; llego, y el Conde me habia virlado mi futura esposa. (*el Conde comprende y sonrie ap.*) Pero al fin, vos habeis purgado la tierra de semejante mónstruo, y yo podré casarme al cabo con la que adoro.. Juzgad de mi reconocimiento... Ah!.. ilustrisimo caballero!..

Con. (*que ha escuchado con la mayor atencion.*) Me alegro con toda mi alma de saber.. Y la señora Condesa sabe por ventura vuestros proyectos?

Pal. Maria?.. Arde en deseos, está loca de alegria. Por lo pronto, ya comprendeis cuál habrá sido su gozo al verse desembarazada de esa hidra.. No hace un momento aun, que me decia: Ay! Palmerin mio, cuando nos veremos unidos?

Con. Ah! conque ella os decia...

Pal. O una cosa por el estilo... Quizá no sean estas exactamente sus palabras.

Con. Ah! con todo.. eso es magnifico!

Pal. (*riéndose.*) Es magnífico! Voy, voy á ver si la encuentro..

Con. Magnífico! (*coge á Palmerin por la oreja y lo lleva hasta la puerta del fondo.*)

Pal. (*resistiéndose.*) Señor mio!.. Pero qué maldita mania es esa de tirarles de las orejas á los prógimos!.... Si será una moda aristocrática? (*el Conde cierra la puerta en cuanto sale Palmerin.*)

ESCENA VIII.

El Conde, *solo.*

Por vida mia! He aqui una aventura que despues de todo, tiene el mérito de la novedad! Ella no es aun mi mujer mas que de nombre, en tanto que yo, soy ya marido.. por completo... (*se rie.*) Ja, ja, ja! Y bien mirado, por qué he de admirarme? Aqui solo debe admirarse... mi admiracion. No me ha engañado tambien la Fany!.... Y eso que era una bailarina. (*con gravedad.*) Vamos á cuentas; con que por no romper con una bailarina, he tenido que romper con mi familia, que llevar á cabo un desafio, cuyas consecuencias me obligan á ocultarme como un ave de mal agüero... Y por último, que verme asi, encadenado en los lazos de un matrimonio ridiculo..... (*sonriéndose.*) y lleno de porvenir, si debo juzgar por los proyectos de la condesa... Oh! amor! Oh! hi-

meneo! A dónde me habeis arrastrado!.. Seria cosa de hacerse saltar la tapa de los sesos... si supiera que aun me quedaba alguno! *(se sienta en un sillon, izquierda.)* Pero no... La sana moral nos dice: «En la duda abstente.»

ESCENA IX.

EL CONDE, SILVESTRE.

SIL. *(entrando por la puerta del primer término derecha, y sin ver al Conde.)* Dios mio, es posible! La señora condesa viuda! En dónde estará? *(viendo al Conde y con la mayor alegria.)* Ah! quién! quién! quién! Aqui! Ah!... aqui!... Oh! conque á pesar de todo lo que decia ese picaro escribano...

CON. Chit'.. Estoy aqui en secreto... pende de ello mi seguridad!

SIL. Ah! Dios todo poderoso!.. Antes me habian de ahorcar que... es un decir...

CON. *(todavia sentado.)* Qué es lo que traes ahi?

SIL. Una carta cerrada que acaba de entregarme un hombre. Me ha preguntado: *(tomando un tono misterioso.)* El señor Conde?.. Respondile: ha muerto. Qué desgracia, yo que era su cuñado!.. Entonces, añadió Entregadle esta carta. *(el Conde toma la carta.)* Y yo buscaba á Maria, porque, habiendo vos muerto, creia yo que buenamente no podriais leerla y...

CON. *(que ha abierto la carta.)* Del mariscal. *(se levanta, pasa á la derecha, y lee para si.)*

SIL. *(en el colmo de la alegria.)* Cuan contento; oh! cuan contento estoy! *(callando de pronto, y en tono declamatorio.)* Ah! y qué gran fortuna ha sido..

CON. *(sin dejar de leer.)* Por qué?

SIL. *(con tono patético.)* Porque llegais á tiempo; sabed que ya no queda apenas...

CON. *(interrumpiéndolo, consigo mismo, leyendo.)* Es público mi desafio, mi libertad se halla amenazada

SIL. Es que yo la tengo escelente... Ah!.. de lo mas esquisito..

CON. *(impaciente y sin levantar la vista.)* Oh! Déjame en paz!.. Pero déjame *(leyendo, ap.)* Que el rey me perdonará y me darán el mando de un regimiento, si consiento en firmar este acta. *(saca un papel de la carta y lo examina.)*

SIL. *(gozoso, consigo mismo.)* Ah! Estoy seguro que la comprará, estos señores tienen escelentes palabras.

CON. *(consigo mismo, con alegria, despues de haber leido el acta adjunta á la carta.)* Es una demanda de nulidad de mi matrimonio... *(con viveza.)* Silvestre!

SIL. *(id.)* Cuñado!

CON. *(despues de haberlo mirado con menosprecio.)* Una pluma, tinta.

SIL. Aqui está! Aqui esta! *(arregla la pluma y el tintero en la mesa de la izquierda.)*

CON. *(ap., con alegria.)* Semejante exigencia viene que ni llovida del cielo. De una sola plumada borro todo lo pasado!

SIL. Alguna noticia favorable?

CON. Escelente, amigo mio, escelente! *(firma en tanto que sigue hablando Silvestre.)*

SIL. *(muy contento.)* Oh! cuán dichoso me hace el que no hayais muerto!.. Y cómo va á rabiar de gusto ese vicho de Palmerin, que queria ser nada menos que mi cuñado!.. Oh! Vaya una pretension capaz de hacer reir á...

ESCENA X.

EL CONDE, PALMERIN y MARIA *entrando por el fondo;* SILVESTRE.

PAL. *(animado y siguiendo á Maria, que entra delante de él.)* Maria, querida Maria, os busco, y en cuanto os encuentro, huis de mi.

MAR. Os suplico que me dejeis.

PAL. *(con reproche.)* Os veo sumamente fria conmigo... Oh! Por qué? *(la toma una mano. El Conde se levanta.)*

MAR. Caballero!

SIL. *(interponiéndose.)* Hola! hola!

CON. *(dirigiéndose á Palmerin.)* Hein?

PAL. *(al Conde confidencialmente.)* Es que vos la intimidais por ventura? Tengo que hablarla, apreciable señor mio; hacedme el favor de largaros, porque nos estais estorbando.

CON. (Bravisimo!)

PAL. *(á Maria.)* Nos vá á dejar solos, idolo mio, alegraos.

CON. Muy bien!

PAL. Oh! dejadme!... *(se inclina hácia Maria. El Conde lo levanta por la oreja.)* Que os estampe... *(el Conde le hace subir la escena; Palmerin trata de soltarse.)*

CON. *(á Silvestre.)* Y tú, échalo de aqui.

SIL. Corriente, cuñado. *(agarra á Palmerin.)*

PAL. *(resistiéndose y gritando.)* Cuñado!.. como, cuñado?.. Cómo es eso, cuñado?.. Con que habeis dicho cuñado!..

SIL. *(hablando al propio tiempo.)* No señor... yo no he dicho cuñado, y aun cuando hubiera dicho cuñado, qué?

(Silvestre quiere llevarse consigo á Palmerin, que le toma las vueltas y lo deja fuera; Palmerin baja apresuradamente despues de haber cerrado la puerta.)

ESCENA XI.

EL CONDE, MARIA, PALMERIN

PAL. *(al Conde.)* Conque cuñado, eh? Silvestre os ha calificado de cuñado suyo; luego vos sois el Conde; vos no podeis salir de aqui.

MAR. Dios mio!

CON. *(con audacia.)* Ja, ja, ja! Apuesto á que os lo habeis creido. *(continua riéndose y mira á Palmerin con aire burlon durante lo que sigue.)*

PAL. *(desconcertado y mirando alternativamente al Conde y á Maria.)* Lo creo... lo creo... es decir, lo creo sin creerlo, lo creo por una parte y no lo creo por otra. Pero al propio tiempo me digo á mi mismo: Es muy admirable, ó es muy sorprendente, no me acuerdo el qué. Pero, vamos á ver, decidme, quien sois?

CON. Pues señor mio... yo soy... el Conde, digo el caballero.

PAL. *(con un tono de autoridad.)* Caballero, vos balbuceais! Caballero, vos lo tergiversais todo! Es imposible que á vuestra edad no sepais quien sois!.. Os exhorto á que me lo confieis!

CON. *(riéndose.)* Sois un imbécil!

PAL. *(con exaltacion y riéndose.)* Ah!.. Vaya una cosa mona! Le pregunto quién es, y me dice lo que soy. *(riéndose irónicamente.)* Qué bonito, vaya! *(cambiando de tono.)* Pero yo quiero tener

la conciencia limpia... Esto es horroroso! Mas, como dice el boticario de Brunoy: A grandes males...

MAR. (*deteniéndole.*) Qué es lo que vais á hacer, señor Palmerin?..

PAL. (*subiendo.*) Voy á buscar la policia...

CON. (*interrogándole.*) Cómo?

PAL. La policia, clarito!

MAR. Deteneos!

CON. (*con dignidad.*) Tiempo es ya de que acabe esta farsa; sabed al fin que yo soy el Conde d' Albret!

MAR. (*al Conde.*) Oh! que os perdeis!

PAL. (*bajando un poco, estupefacto.*) El Conde! Dios piadoso!.... Segun eso, no habeis muerto? (*el Conde hace un gesto de lástima y sube.*) Maria, es posible?

MAR. Es verdad.

PAL (*decayendo.*) Oh! mis piernas!.. mis piernas se me doblan!.. No está viuda!... (*mirando al Conde.*) Este hombre es aun joven.. lo cual va á hacer que se retarde aun demasiado mi casamiento... (*con desesperacion.*) No creais que que he de salir asi de aqui.

(El Conde bajando y tomando de encima de la mesa el acta de nulidad de casamiento, rápidamente y en voz baja á Palmerin.)

CON. Todo lo contrario, si sois discreto.

PAL. (*á media voz.*) Bah!

CON. (*dándole el acta.*) Leed.

PAL. (*despues de haber recorrido el acta.*) Un divorcio! (*con espansion.*) Qué gusto! Ja, ja!

CON. (*imponiéndole rápidamente silencio.*) Silencio! (*Palmerin se calla de súbito y toma un aire grave*) Id á que legalice ese acta el bailio, y que al momento esté todo aqui corriente para mandársela á mi tio el mariscal.

PAL. (*con viveza*) Al instante!

(Besa con fuego y repetidas veces el papel que le dá el Conde.)

CON. Yo la prepararé entretanto para este rompimiento

PAL. (*con gozo reprimido.*) Qué es lo que he oido? Qué palabras mas armoniosas!. Esto ya no es alegria!.. esto ya es locura!

CON. Silencio!

PAL (*gritando en voz baja*) Esto es embriaguez!.. Esto es éstasis!.. Vuestras palabras han caido en mis oidos como miel sobre hojuelas! (*mirando á Maria que está al estremo de la derecha.*)

CON. Querreis aun traer la policia?

PAL. Yo! Ah! señor!.. antes que pronuncie una palabra, antes de escribir ni una sola linea.... que mi lengua se seque en mi tintero!... no!... que mis labios se sequen en mi tintero!.. no!.. que ..

CON. No importa, ya comprendo ..

PAL. (*muy alegre.*) Ya comprende! Querido amigo.....

(Tomándole una mano al Conde y colocándola sobre su corazon.)

Tocad aqui, y vereis como late! (*el Conde sube un poco la escena.*)

MAR. (Qué es lo que ambos tienen?)

PAL. (*con espansion*) Oh! Maria!... Mi adorada... mi... yo soy!.. ó por mejor decir, voy á ser .. (*se dirige á abrazar á Maria.*)

CON. (*colocándose en medio y estorbándolo.*) Vamos!

PAL. (*con admiracion y confidencialmente al Conde.*) Pero no lo veis? Qué hermosa!.. Es la Venus de Médicis! (*con conviccion al público.*) Por lo menos asi lo creo.. (*dirigiéndose á Maria.*) Oh! Maria!

(Hace un movimiento hácia Maria; el Conde lo detiene por la oreja y lo lleva á la puerta del fondo.)

CON. Corred á donde os he dicho.

PAL. Voy! vuelo! Es un hombre tan amabilísimo! Pero tiene unas costumbres...

(El Conde lo impele hácia fuera y cierra la puerta.)

ESCENA XII.

El CONDE, MARIA, *sentada y pensativa.*

CON (*en el fondo, mirando á Maria.*) Ese pobre diablo tiene razon! Apenas la miré ni aun en el momento de casarnos! Es verdaderamente encantadora... Vive Dios! parece imposible que haya podido yo ser el primer marido de esa criatura, y que ha de pasar de mis manos á las de su segundo cónyuge, sin que repare en ella sino en el momento de abandonarla.

MAR (Qué significa ese aire misterioso?) (*levantándose.*) He creido, señor Conde, que teniais algo qqe confiarme.

CON. Despues, (No sé cómo decirla...)

MAR. (*dirigiéndose á la izquierda..*) Entonces, podré retirarme.

CON. (*deteniéndole.*) No, bella Maria. No será sin que antes nos hayamos reconciliado. (*la toma una mano.*)

MAR. (*desasiendo su mano de las del Conde.*) Omitid, señor Conde, semejantes esplicaciones.

CON. Cómo! Cuando intento confesar á vuestros pies mis pasados errores y mi arrepentimiento, me separais de vos?

MAR. (*con alguna ironia.*) Habeis recordado, tan tarde, señor Conde, que sois mi marido, que me debe ser permitido, sin duda alguna, el que la memoria me sea algun tanto rebelde.

CON. (*consigo mismo.*) Me rechaza! Ah! Nada me ha irritado en mi vida tanto como los obstáculos! (*mirando á Maria, muy animado*) Maria! Solo pretendo espresaros mi amor y mi sentimiento. Seguramente, yo no quiero prevalerme del título de marido, pero ..

MAR. (*con ironia.*) Oh! mi marido, si apenas lo sois!

CON. (Vive Dios!) Por qué tanto rigor? Vos, sin embargo, no podeis negarme un amor...

MAR. (*interrumpiéndole.*) Señor Conde, quereis permitirme... (*él se inclina en señal de asentimiento.*) Cuando os servisteis pedir mi mano, yo no sentia amor hácia vos ..

CON. Ah! y .. por eso quizá es por lo que me la concedisteis?

MAR. (*con sentimiento*) Pero estaba presente á mi memoria el recuerdo de nuestros primeros años.

CON. (*sorprendido.*) De nuestros primeros años?

MAR. Si, yo he nacido en este castillo, del cual era mi padre mayordomo.

CON. Oh! esperad! me acuerdo de él perfectamente.. un hombre honradísimo! Mi madre tenia depositada en él toda su confianza...... era su consegero; su amigo! Son los únicos recuerdos que conservo.

MAR. (*animándose progresivamente.*) Y no recordais un dia, en que al volver de caza, hirieron vuestros oidos los gritos de una niña? Aquella

pobre niña se habia caido en el rio que baña los muros del jardin... Pero vos, sin reparar en el peligro á que os esponiais, os lanzásteis al agua, os apoderasteis de la niña que se hallaba próxima á perecer, y la depositasteis sin sentido en los brazos de un anciano, que corria atraido por sus gritos.

CON. En efecto.

MAR. (*con espresion.*) Aquella niña era yo... aquel anciano que os estrechó entre sus brazos, con tanta espresion y reconocimiento, era mi padre. Señor Conde, vos habreis podido olvidaros de todo esto, pero yo... oh! jamás!

CON. (*con sencillez.*) Es tan natural semejante accion... que bien he podido...

MAR. Por aquel tiempo emprendisteis un largo viaje para completar vuestros estudios, y yo... poco despues, quedé huérfana (*con reconocimiento.*) La señora Condesa, vuestra madre, no quiso que yo saliera del castillo. (*con fuego.*) «Esta es, decia, mi nietecita, porque le debe la vida á mi hijo!» Los beneficios trasmíten los nobles afectos que los inspiran. Señor Conde, sin duda fué á su ejemplo, á sus lecciones, á lo que he debido el tener ideas algun tanto elevadas para mi clase, tanto, que muchas veces me repitió la señora Condesa: «Maria, todo me revela en ti que el esposo que te elija para si, (*recargando.*) si te ama, ha de ser feliz.»

CON. Mi madre dijo..?

MAR. «Si te ama!» Estas palabras quedaron grabadas en mi alma; pero qué error! Habia creido en mi locura, que el marido que me eligiera por esposa, tendria en mi un amuleto de felicidad! Y asi es; que llegó un dia en que yo, pobre y humilde muchacha, me atreví á unir á vuestra suerte la mia. No ambicionaba otra cosa mi corazon, que satisfacer una deuda que soñaba no podria quedar pagada de otra suerte.

CON. (Qué diantre! si casi no soy dueño de dominarme!)

(Indica por un gesto que quiere librarse de un sentimiento favorable á Maria.)

Eh!

(Alto; acercándose á Maria, muy galante, insinuando que vuelve á sus proyectos anteriores.)

Lindísima Maria, esos recuerdos, borrados hoy en mi memoria, y que en otro tiempo se grabaron en mi alma, me hacen mucho mas preciosos los lazos que nos unen.

(Se ha acercado á Maria y la toma amorosamente la mano.)

Pero habeis de comprender que mi situacion particular...

MAR. (*con dignidad sencilla.*) Adivino vuestro pensamiento, señor Conde; estos lazos nos han creado, á mi deberes y á vos derechos... buen cuidado habeis tenido de hacérmelo comprender...

CON. (*cogiéndola la mano.*) Indudablemente, amiga mia... Mas ya comprendereis...

MAR. Sé las obligaciones que me han sido impuestas.. y si os he hablado de un pasado cuyo recuerdo vivia en mi corazon...

CON. (Es encantadora! Imposible parece que me resigne á renunciar...)

MAR. Ha sido solo con el objeto de poneros en guardia con vos mismo, contra un proyecto que seria... una bajeza. (*movimiento del Conde que se separa de Maria.*) porque de este modo quedarian borrados cuantos beneficios he recibido de vos.

CON. (*dejando la mano de Maria y separándose confuso.*) Maria! Oh! por nada en el mundo renunciaria á tanta felicidad!

MAR. (*con abandono y resignacion.*) Señor Conde, mandad ahora... yo soy vuestra esclava!

CON. (*con fuego.*) Vos mi esclava? Cielos, qué es lo que me decis? Detestaria mi existencia si diera un solo paso que me separára de ti. Todo lo arrostraré, á todo estoy dispuesto, antes que á perder tanta felicidad! Las venturas del matrimonio solo deben ser hijas del cariño y del amor. (*pretende tomarle la mano.*)

MAR. (*despues de un momento de silencio, tendiéndole la mano con gracia.*) Al amor solo es á quien se la doy.

CON. (*apoderándose con transporte de la mano de Maria.*) El poder de marido daba derecho á exigirla.

MAR. Y sin embargo, es al amor á quien se la doy!

CON. Oh, Maria!.. esposa mia! (*ruido fuera: las puertas del fondo se abren.*)

ESCENA XIII.

MARIA, *el* CONDE, SILVESTRE, PALMERIN.

PAL. (*á Silvestre.*) Si, amigo mio, felicitadme! Por fin toco mi dicha! Ya no hay obstáculo que se la oponga! Ya nado en la alegria!

SIL. (*entrando, dando gritos de desesperacion.*) Ah! Soberano Dios, qué desgracia!

MAR. Qué es eso, hermano mio?

PAL. (*muy regocijado.*) Oh! Mi dulce Maria! Aqui me tienes otra vez, mas tierno que nunca! Todo está preparado; el vino, los violines... todo. firmad aqui y soy el mas feliz de los hombres. (*la entrega un papel.*)

CON. Qué es eso?

PAL (*al Conde.*) La demanda de nulidad de matrimonio; el bailio dice con razon, que es preciso que firme Maria, para que el auto vaya en toda regla

CON. (*haciendo un movimiento, ap.*) Y ella que ignora...

MAR. (*con efusion.*) Es posible?

SIL. (*desolado.*) Si, mi pobre Maria, ya no te quiere; te repudia!

MAR. (*que ha recorrido el papel con emocion.*) Y este escrito se halla firmado por vos? (*gesto afirmativo del Conde.*) Ah! señor Conde! (*le entrega el papel.*)

CON. (*á Maria.*) Entonces no te conocia!

PAL. (*con regocijo é intencion.*) Felizmente! Maria...

CON. No habia podido apreciar, ni el encanto de tu talento, ni las gracias que te distinguen...

PAL. (*id.*) Nada!.... no habia apreciado nada! Marcharse en la noche de boda... esto solo es concebible en un difunto de tramoya!

CON. Ahora, Maria, yo te amo!

PAL. (*estupefacto.*) Cómo!

CON. Ahora ya ni quiero, ni podria renunciar á ti. (*rasga el papel.*)

MAR. (*con alegria.*) Ah!

PAL. Desdichado, qué es lo que haceis?
CON. Quedarme con mi muger.
SIL. (*con alegria.*) Seguimos siendo condesa!
PAL. Qué nueva majaderia es esta? Maria, no le hagais caso, solo lo hace por burlarse de mi.
CON. Señor Palmerin, repito que quiero no renunciar á la mano de esta señora, y que acostumbro á cortar las orejas á aquellos que se atreven á dudar de mis palabras.
PAL. (*riéndose de lástima.*) Ah! ahora ya no tira de las orejas, sino que las corta!.. (*con severidad.*) Pero un momento, un momento. Señor; vos os llamais el conde D'Albret, bueno, vos sois el conde en persona... (*saca un papel del bolsillo.*) Pues entonces, aqui teneis vuestra fé de muerto; aqui, aqui teneis vuestra acta de defuncion. Vos no sois mas que un cadáver, y como tal, es sumamente ridiculo, por no decir otra cosa, que os permitais el pasearos por las vias públicas. . (*con autoridad.*) Difunto conde D'Albret, en nombre de la ley y de la justicia, os ordeno que marcheis inmediatamente á haceros enterrar.
CON. Con que está visto, señor escribano..
PAL. (*sacando un papel de otro bolsillo.*) Si por el contrario, preferis ser el caballero Coustrignac. . como asesino del conde D'Albret, os ordeno que os deis preso en nombre de la ley... Elegid. En ambos casos, ya estais de mas aqui; ya lo sabeis. Y vos, Maria, no temais nada; sereis la mas feliz de las mugeres. Todo está preparado, nos casaremos inmediatamente!
MAR. Pobre Palmerin! Seré la mas feliz de las mujeres... (*movimiento de alegria de Palmerin.*) siendo la esposa del señor Conde.
PAL. (*dando un grito.*) Ah! la vista se me oscurece! Es la primera vez que una sorpresa produce en mi fenómeno tan desastroso! (*se queda inmóvil, cerrando los ojos.*)
MAR. (*al Conde.*) Pero y el mando de ese regimiento que os ofrece vuestro tio?
CON. Renuncio á él, tú sola puedes escitar en el mundo toda mi atencion.
PAL. (*dando un grito, sin mudar de sitio.*) Ah!
MAR. Y la cólera del mariscal?
CON. En viéndoos, es seguro mi perdon.
MAR. (*con abandono.*) Amigo mio!
PAL. (*lanzando un grito.*) Ah! su amigo! Yo me marcho; siento que me voy evaporando como si fuera humo... Señora Condesa, sostenedme!
(Maria retrocede, y cae en los brazos de Silvestre, que lo sostiene.)
SIL. Pero diantre! Segun lo que pesais no sois un hombre.
(Palmerin, al apercibirse de que es Silvestre quien lo sostiene, lo rechaza con rudeza.)
PAL. Aqui ya no hay remedio! Abdico mi escribania! Abandono el lugar! Si, voy á retirarme al primer convento que halle á la mano.
MAR. Señor Palmerin!
(El Conde y Silvestre rien; Palmerin cambia de súbito de tono y se adelanta con una especie de rabia cómica.)
PAL. Aunque... Ah! pero...
CON. Vamos, vamos, señor Palmerin, ya os vendreis á sentimientos mas racionales.
PAL. (*con energia.*) Nunca! Voy á liar mi petate! Alquilo un carro ó una cabalgadura, ó un venablo, y hago que me trasplanten al convento del cuartel de San Antonio.
SIL. Toma, toma! Pues si ese es convento de Ursulinas.
PAL. (*interumpiéndole.*) Me es igual!
SIL. Pero si es de mugeres y no de hombres!
PAL. (*con regocijo y algo admirado.*) Bah! (*consigo mismo, satisfecho.*) Corriente, me conformo! (*cambiando de idea, y con indiferencia cómica.*) Aunque no! Despues de lo que me ha sucedido... Puf! De hoy en adelante, nada con ellas, nada! Guerra eterna al sexo contrario!
CON. (*risueño.*) Pobre escribano!
PAL. Pobre, si... La cosa es obia... (*rechazándolos.*)
Mas teman... (*echándose á reir.*)
No, qué bobada!
Haya paz! (*al público.*) Y una palmada
que estoy COMPUESTO Y SIN NOVIA.

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.=*Es copia del original censurado.*

Madrid, 1852.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, núm. 13.